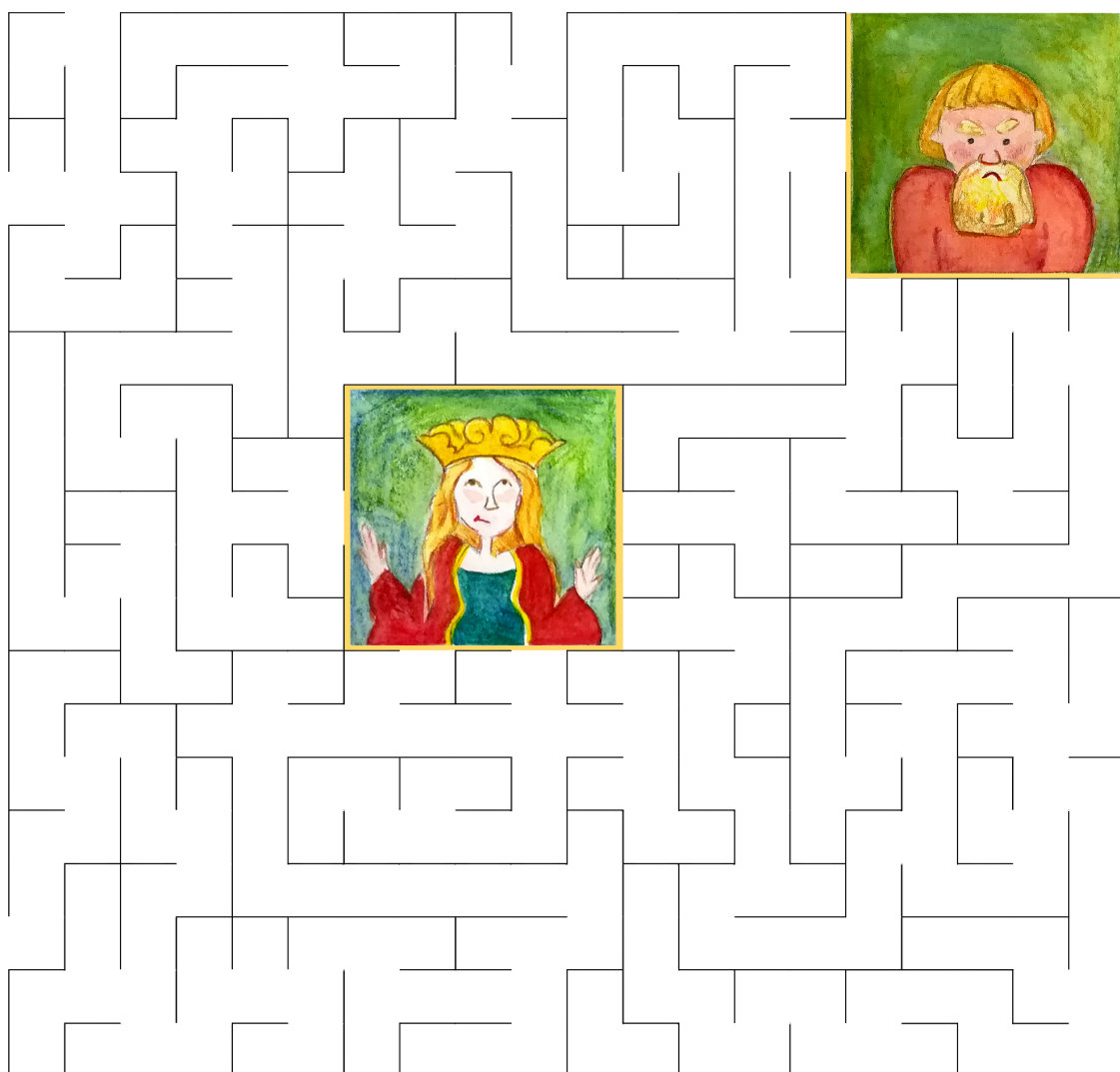


¡QUÉ SERÁ DE SIBILA!

- Nos trasladamos hasta 1386. ¿Oyes los gritos? Desde el otro extremo del Palacio Arzobispal de Zaragoza se escucha la discusión entre el futuro rey Juan I de Aragón y su madrastra, y reina consorte, Sibila de Fortiá. El rey Pedro IV el Ceremonioso está muy enfermo y no se da cuenta de nada. El palacio puede ser un verdadero laberinto, por lo que las sirvientas de Sibila nos han pedido ayuda para que podamos dar con la salida para la reina, antes de que el príncipe heredero la alcance.



Sobre la verdadera historia de Sibila de Fortiá

► Sibila de Fortiá fue la cuarta esposa de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387). El enlace tuvo lugar en 1377. Cuentan diferentes fuentes, que fue amante del rey tras enviudar de su anterior mujer, Artal de Foces, en 1374. No tuvo buena relación con los hijos de su esposo, hecho constatado al estar todos ellos ausentes en la celebración de su coronación como reina, el 30 de enero de 1381. A esta ceremonia, desarrollada en La Seo de Zaragoza, le sucedieron tres días de festejos en el Palacio Arzobispal, a los que tampoco asistieron.

Fruto de esta enemistad, la corte se dividió en dos bandos: los simpatizantes del príncipe heredero Juan, y los adeptos a Sibila de Fortiá. El final no fue favorable para la reina, ya que estando el rey Pedro IV gravemente enfermo en 1386, Sibila de Fortiá huyó al Castillo de San Martín de Sarroca (Barcelona). Tras ser acusada por el rey Juan I de Aragón (1387-1396) de robo, abandono de su esposo enfermo y alguna cosa más que, seguro, no ha llegado a transcribir la historia, terminó sus días retirada en el convento de San Francisco de Barcelona.

